

ROY A. RAPPAPORT

*Sobre el ritual en la ecología de un pueblo de Nueva Guinea.*

Roy Rappaport, que emprendió la investigación en este campo pocos años antes que Richard Lee, utiliza, a diferencia de este último, el análisis funcional en lugar de la teoría marxista, en combinación con los métodos ecológicos. El objetivo de Rappaport en este estudio era el de demostrar cómo el ritual regula las relaciones de los *Tsembaga Marings* en Nueva Guinea con su entorno biológico y físico y, también, con su «entorno humano» que se compone de otras tribus. El ritual, en tanto cuanto regulación, tiene como resultado un equilibrio (ecológico y culturalmente hablando) que evita la sobreexplotación de los recursos biológicos cruciales y los períodos prolongados de conflicto entre las tribus. «Esta regulación contribuye a que perduren las comunidades bióticas en sus territorios, redistribuye la tierra entre la gente y a la gente por las tierras, y limita la frecuencia de las luchas (...). También proporciona un mecanismo para la redistribución del excedente de cerdos, en forma de carne, a través de una amplia población regional, a la vez que asegura una provisión de carne de cerdo dentro de la población local cuando sus miembros están más necesitados de proteínas de alta calidad» (en A. Vayda, *op. cit.*, p. 181).

El autor estudia a los *Tsembagas* dentro de su ecosistema, como formando parte de él. Las ventajas de hacer esto son claras, según Rappaport: es posible aislar y cuantificar las distintas transacciones ecológicas y, sobre todo, estudiar el flujo energético (utilizando el análisis *input-output*) entre los diferentes niveles tróficos. No obstante, los *Tsembagas* no están totalmente aislados; por consiguiente Rappaport introduce otro nivel de análisis: el sistema regional (la interacción de la población local con un entorno más amplio, incluyendo aquí el intercambio de personal y de mercancías).

En el estudio de Rappaport, se afirma en repetidas ocasiones que los ciclos rituales regulan las relaciones ecológicas de los *Tsembagas*. Para poder demostrarlo, tiene ante todo que explicar cómo se sitúan los *Tsembagas*

dentro del sistema biológico al que pertenecen. Describe entonces muy detalladamente el sistema agrícola del pueblo cuyos alimentos básicos incluyen distintos tipos de raíces: taro, boniatos, ñames, mandioca, etc. Rappaport ha llevado a cabo un meticuloso análisis de los jardines *tsembagas* en términos de calorías. Las relaciones energéticas eran buenas, especialmente si se comparaban con otras agriculturas. También estudió el consumo y encontró que el contenido calórico de los alimentos ingeridos era alrededor de 2.600 calorías para los varones y 2.200 calorías para las hembras. El 99 por ciento de los alimentos (en peso) era vegetal. Suponiendo una estructura estable de la población, Rappaport calculó que la tierra podía mantener a 400 individuos, siempre que se controlara la población de cerdos —y esto es precisamente lo que ocurre a través de la matanza ritual del cerdo.

¿Cual es, entonces, el papel de los cerdos y de la carne de cerdo en la vida *tsembaga*? Un número reducido de estos animales son útiles para mantener limpias las zonas residenciales y también controlan el crecimiento de los jardines abandonados. Se castran a los machos a los tres meses, aproximadamente, y la reproducción tiene lugar tras el acoplamiento de cerdas domésticas con cerdos salvajes, por consiguiente la fecundación es extremadamente baja. A medida que va creciendo la población de cerdos, éstos requieren más y más trabajo para asegurarse que no dañen e invadan los jardines cultivados. Y la tensión empieza a crecer dentro de la comunidad cuando el número de cerdos crece en exceso (después de 10-14 años). Entonces sobreviene la matanza ritual. Ésta se halla pues relacionada con la lucha y/o la presión medioambiental sobre la tierra.

El ritual conocido por el nombre de *kaiko*, dura casi un año, y se corona al final con una matanza masiva de cerdos. Durante el festival, se distribuye carne entre los aliados. Todo esto está asociado a la lucha por la tierra entre clanes contrarios que empieza al final del *kaiko*. El combate finalizará bruscamente, seguido de una larga tregua asociada al contingente de cerdos sacrificados.

El rito es sumamente complicado y Rappaport lo describe muy detalladamente, pero sus conclusiones son, en realidad, muy simples y claras: aunque el ciclo ritual parezca ser, a primera vista, una relación con los «espíritus» de los antepasados (de ahí el título del libro), de hecho es un mecanismo para controlar el crecimiento de la población de cerdos, la ingestión de proteínas, la superficie de tierra dedicada al cultivo, los períodos de barbecho, el gasto de energía para la subsistencia, la redistribución del excedente de carne de cerdo, y la frecuencia de la agresión armada. En definitiva, representa un mecanismo de control y equilibrio medioambiental.